

Sentirse viva

Nicole Reusser

En una escuela, Mónica protagonizaba otro chisme más, su nombre y acciones que no hizo se esparcían cual plaga, entre pasillos, sus compañeros y quienes alguna vez llamó “amigos” reían de ella.

No lo admitiría en voz alta, pero su vida comenzaba a sentirse innecesaria, pensó en acabar con todo miles de veces, hoy era el día.

Caminó fuera de la escuela con ojos vidriosos, los autos pasaban con velocidad, puso un pie en la calle y entonces, la vio.

Una dulce señora saludaba en su dirección y al sentirse vista, quiso vivir. Santa María Micaela lo logró.